

EL MOSQUITO MEXICANO.

{ TOMO VIII. }

VIERNES 17 DE JULIO DE 1840.

{ NUM. 57. }

EXTERIOR.

MUY INTERESANTE.

INGLARRA.

Londres, Enero 15 de 1840.—Estados Hispano-Americanos.—Si consideramos la magnitud de nuestros intereses en los Estados Hispano-Americanos, y nuestras obligaciones respecto de ellos, será preciso convenir en que la apatía é indiferencia con que los hemos tratado, es una de las inculpaciones mas fundadas que se nos pueden hacer. Canning llamó á la existencia al nuevo mundo, para restablecer el equilibrio del antiguo; pero nosotros observamos con paciencia los ataques que se dirigen á las Américas. Permitimos que México sea saqueado y arruinado sin misericordia por la Francia, con el bloqueo injusto de sus costas (cuyos perjuicios comerciales resentimos nosotros mas que nadie), seguido de un ataque descarado y sangriento á sus puertos y fortalezas, sin previa declaración de guerra, con la mira de humillar y dañar á la república, y por el tratado de Francia con Tejas, en que una provincia rebelde, sin ninguna pretension fundada, es reconocida como estado soberano, despojando á México indirectamente de sus posesiones, después de quitarle por la fuerza, una suma considerable, y de haberle causado muchos males directamente.

Los agravios hechos á México, comparados con los inferidos á Buenos-Aires, son como el homicidio respecto del asesinato, y sin embargo, las reclamaciones pecuniarias por „la pastelería y perfumería francesa,” fueron mas fuertes contra México, que contra Buenos-Aires. En el primer caso se exigieron 600.000 pesos, mientras que en el otro, solo se pidieron 20 ó 30.000, y de ellos se destinan 10.000 en la clase de indemnización,

por medio año de prision, que sufrió un foragido, que se fugó de las cárceles de Francia, y fué aprehendido en Buenos-Aires, por haber asaltado una casa. Eran de mucho menos tamaño y gravedad los pretendidos agravios que se imputan á Buenos-Aires, que los que se hicieron valer en el ultimatum contra México; y Buenos-Aires contestó á todos los cargos, de un modo tan terminante y convincente, que aun el almirante francés, Mr. Le-Blanc, manifestó oficialmente en Abril último, que se hallaba satisfecho de la vindicacion, y que se declaraba libre de toda responsabilidad, por cualquiera reclamacion que se hiciera al Gobierno sobre el particular. Con este motivo se buscó otro pretexto que no fué mas que el preludio de reclamaciones igualmente péfidas, y se pidieron seguridades para lo futuro, con el mismo descaño y desvergüenza con que se confesó la injusticia de los cargos hechos. Este era el ataque del poderoso contra el débil, y entonces se representó la fábula del lobo que quiso entrar en disputa con el cordero, sentenciado á muerte de antemano „por lo que hizo su padre.”

Se descubrió al fin el motivo verdadero, cuando no se pudieron sostener por mas tiempo las inculpaciones imaginarias, y se puso á Buenos-Aires en la alternativa de conceder á Francia y á los súbditos franceses un tratado de alianza y comercio con todas las estipulaciones y privilegios de la nacion mas favorecida, ó de sufrir una guerra á muerte. Ese pequeño estado se opuso magnánimamente, y rehusó, á la fuerza y al fraude, lo que solo debia ser la recompensa de la amistad sincera. Pero á pesar de ser esta proposicion tan ventajosa, no la admitia Francia, sino imponiendo ciertas condiciones. Hubiera re-

nunciado con gusto á los privilegios comerciales, con el designio favorito de dar un golpe mortal á los intereses de la Gran Bretaña. Se hizo la propuesta: se descubrieron las maquinaciones de los agentes franceses, y el gobierno de Buenos-Aires remitió á nuestro gabinete los documentos originales (que podrá presentar Lord Palmerston si gusta), en que Francia prometia darse por satisfecha en todas sus reclamaciones, si se anulaba el tratado de amistad y comercio con la Gran Bretaña. Para conocer toda la malicia de este complot tenebroso é inicuo contra los intereses británicos, manifestaremos: que Buenos-Aires solo ha concedido privilegios peculiares, comerciales y políticos, á la Gran Bretaña y á los Estados Unidos; porque fueron las dos primeras potencias que reconocieron su independencia. Ahora bien: aunque ambos tratados están redactados en iguales términos, y bajo las mismas bases, por las cuales se concede á una nacion los privilegios que á la otra; los agentes franceses del Rio de la Plata, no se han opuesto al tratado con los Estados Unidos, al paso que se ha intrigado constantemente en contra del de este pais, que no es mas que un duplicado del otro; prescindiendo la Francia aun de su propio interés, con tal que se anule el tratado con la Gran Bretaña; y aunque faltar á la fé nacional jurada á Buenos-Aires, y á la alianza con Inglaterra. Francia no proyecta ni piensa mas que en perjudicar á Inglaterra, si se ha de juzgar por los actos de sus agentes, cuya conducta no ha sido desaprobada. En contestacion á las observaciones del gobierno de Buenos-Aires en que esponia; que celebró tratados especiales con la Gran Bretaña y los Estados Unidos, para premiar el reconocimiento de su independencia, y los esfuerzos que dichas

potencias hicieron en su favor, antes que ninguna otra, manifestó con ligereza M. Roger, que fué cónsul francés en Buenos-Aires, y que aun tiene una comision diplomática en Montevideo, que „la Francia habia dado tantas pruebas de benevolencia como Inglaterra.” Francia, que fué conocida en aquel pais, muchos años despues de cimentada su independencia, bajo la proteccion de la Gran Bretaña, y que en Verona por medio de intrigas ocultas y tentativas descaradas, pretendió anodnar esa independencia, y restablecer el dominio de los Borbones en Buenos-Aires y en toda la América española. Beron de Estrada, uno de los gefes de partido de la república Argentina, que estaba en comunicacion directa con los agentes de la Francia, comprado, quizá, con el oro francés, se expresaba en los términos siguientes, en una carta que fué interceptada, y se publicó en los periódicos. „Es necesario hacer pedazos este tratado con la Gran Bretaña, para poder conservar la independencia y dignidad de la nacion.” Y porque el gobierno de Buenos-Aires no ha consentido en violar la fé, ni en „hacer pedazos” este tratado de amistad y comercio con la Gran Bretaña, es por lo que han sufrido sus costas un bloqueo riguroso por dos años, y han sido saqueados y robados sus efectos en el mar, é invadido y asolado su territorio, y por lo que á Montevideo, que antes permanecía neutral, se le ha obligado á declararse enemigo, ocupándolo militarmente en la actualidad, una guarnicion francesa. Tales el estado en que se halla el nuevo mundo, que Canning se lisongeaba de haber llamado á la existencia.

[The Times]

MEXICO 17 DE JULIO DE 1840

„Parece que el general Rosas, aun si- gue resistiendo el dilatadísimo bloqueo de los franceses, y sus demás tramoyas contra Buenos-Ayres. Envidiable es la suerte de esta república, por el digno presidente que le ha tocado en suerte, dotado de amor pátrio, firmeza y resolucion para cubrirse de gloria, defendiendo el honor de su nacion y vengando los ultrajes de un poderoso, que no parece sino que vive cazando á los inermes y

débiles. México perdió su tiempo prodigando bravatas.

Del Diario del Gobierno copiamos por muy curiosas, las siguientes

NOTICIAS ESTADISTICAS.

„Ninguna capital de la tierra se encuentra mas poblada de tantas viudas como Paris. Segun el último censo, existen en la capital 53.625, y en los departamentos 53.082.

—En diferentes estados de la Europa, donde se cuentan cerca de 230 millones de habitantes, se regula el número de pobres, segun las estadísticas mas recientes, en 14 millones. La Inglaterra es el pais mas afligido por el pauperismo: hay un indigente por cada 16 habitantes. En Francia 1 sobre 18; en Alemania 1 entre 20; en Italia 1 entre 22 y en Portugal 1 para 25.

—De 37.232 ayuntamientos que hay en Francia, 680 no tienen 20 pesos de entradas ordinarias: 11.364, de 100 ps. y 36.454, de 2.000 ps. Solamente 768 ayuntamientos cuentan esta renta, 95 nada mas tienen sobre 20.000 ps.”

Que plausible y útil sería que la junta de estadística de México, tomando por modelo esas noticias, publicara el número de viudas que hay no solamente en esta capital, sino en las demas de los Departamentos, cuyo cálculo se podría facilitar, contando con cuidado las que concurren diariamente en la comisería, y pasando luego á las *heroínas* del dia, esto es, á las mugeres de los que han muerto en los pronunciamientos, contra el gobierno y las instituciones de la república; pues en este caso cualquiera de ellos que así haya muerto, por zaragate que fuese, es un *héroe*, y por esto nuestro pais es la patria de los *héroes*.

—Así mismo convendría publicar un cálculo sobre el número de pobres que hay en nuestra república por cada rico de ella, incluso los que de la noche á la mañana amanecen poderosos, escandalizando con sus trenes, despues de haberse sacudido de la miseria ó con el patriotismo descubierto en campo raso ó con el empleo que han logrado pezcár. Nosotros no entendemos de cuentas y por esto no nos ocupamos de los cálculos; pero si vale nuestro modo de ver, cree-

mos que bien hay 3.000 indigentes por cada rico de nuestra próspera república.

En cuanto á nuestros Ayuntamientos, sabido es que el de esta capital, percibe anualmente ó „un año con otro, segun un MANIFIESTO que tenemos á la vista, y fué formado por la Contaduría de esta Exma. corporacion municipal, mas de 379.000 ps., que mira como fondo para repartir sus gastos que exceden de 286.000, quedándole el sobrante de 93.000 con mucho exceso. Lo que sí sería de ver es la policía de los arrancados Ayuntamientos de Francia, para compararla con la de México, y correr avergozados. Los Ayuntamientos de las demas capitales de nuestro pais, son pobrisimos, y con todo, Puebla puede presentar á México su policía, como modelo digno de seguirse. En los pueblecitos de nuestra república, creemos que el único fondo que tienen, es el juez de paz: es insondable su ignorancia, y estos los proveen de barbaridades. ¡No son tambien mal fondo de estos lugarejos, los otros *personajes* que los oprimen: el juez de letras y el prefecto!!!

Aunque se ha interrumpido el curso de nuestro periódico, como el de todas las negociaciones, con motivo de la desastrosa guerra que se ha provocado en esta capital, libres ya de ella, volvemos á nuestros trabajos periodísticos, y al efecto daremos los números que han dejado de salir, los que llevarán sus correspondientes fechas, hasta ponernos en corriente con los del entrante mes. De esta manera no se alterará el orden de las suscripciones, ni el de los números de la coleccion, para lo que seguiremos el curso de la revolucion, con las observaciones que nos parezcan conducentes.

Memorable dia 15!!!

Viva la Federacion ha resonado en el palacio nacional.... No sabemos de qué estamos mas poseidos en este momento, si de vergüenza ó de indignacion, al tener que ocuparnos en este y los siguientes números, del pronunciamiento que contra el actual sistema y Gobierno, acaba de sonar en esta capital, por D. Valentin G. Farías y D. José Urrea. La asonada envuelve mil catástrofes lamentables que han provocado esos obcecados federalistas, que todo lo desolan sin

dejar mas que ruinas á la vista y pavor á la contemplacion. La desgracia de que nos vamos á ocupar, es transcendental y digna de mirarse como el cumplimiento de las que han pasado, y que distinguirán en todos tiempos la fatal época de la administracion del general Bustamante; pues no parece, sino que un funesto destino, enemigo inexorable de las virtudes de este general, y de la prosperidad de su desventurada patria, le ha vendido los ojos para que á ciegas conduzca á la Nacion, llevándola de abismo en abismo, hasta que acaso toque la república con el término de su total ruina, por no haber atendido á la voluntad de la Nacion, sin que jamás pueda borrar se el sello de la ignominia á quien lo hubiese merecido, por haber provocado desastres á la patria. Pero si no ha marchado á ciegas en su gobierno, atribuyamos las calamidades á la suavidad ó dulzura de su carácter; pero sin que neguemos que ella ha sido perniciosa, pues solo ha servido para arruinar á la República y particularmente á su capital en estos dias en que el obstinado fuego de las armas, la están haciendo crugir desde el dia 15, cubriéndola toda de pavor y arrojando sus mas valiosos edificios, á consecuencia de esa dulzura de que han abusado los pertinaces enemigos de la patria, que hoy se denominan federalistas, para continuar siendo el azote de la Nacion. ¡Oh! Para evitar la deplorable catástrofe que hoy nos envuelve á todos en ruinas y calamidades, hemos dado constantes y oportunos avisos al Gobierno, por medio de este humilde periódico, usando muchas veces de un estilo enérgico, ó caustico si se quiere, para volver de su letargo al general presidente; ¿y qué hemos conseguido? Desaires y desprecios....insultos y difamaciones que nunca hemos merecido; porque siempre hemos cuidado de nuestra reputacion, y nuestra opinion política siempre ha sido una misma, y sostenida con honradez y franqueza. Hemos sido escritores de muchos años, de limitada capacidad, pero sin aspirantismo ni versatilidad, ni hemos mojado la pluma en la asquerosa tinta de la adulacion. Al contrario: dotados de un valor civil que no hemos visto en otros ilustrados escritores para dar la cara en sus combates, hemos afrontado á los peligros con que nos ha amena-

zando la necesidad de unos jueces, la depravacion de otros y la parcialidad de todos, viendo al mismo tiempo con el mayor desprecio la persecucion de los malvados que hemos presentado por medio de la censura, ante el discreto tribunal de la opinion pública, sin que para esto nos deslumbrase jamás la dignidad ó alta categoria de las personas, ni nos arredrara la baja y depravada condicion de viciosos perdidos, ó facinerosos comitines que se pasean en México con la frente marcada por su criminalidad y con la daga escondida. Por último: al ejercer el delicado ministerio de escritores, no hemos tenido asco ni miedo á la Federacion, al Centralismo ni á la Monarquía; pero si nos han echo estremecer las personas: estas, siendo perversas egoistas y ambiciosas, han de desvirtuar cualquiera forma de gobierno, aunque esta sea en sí la mejor; porque tales hombres son polilla que la relajan y corrompen, de que resulta que conculcado un sistema por una multitud de malvados, se hace odioso para los demás, y es necesario cambiarlo. En este caso se halla esta república.

Perdónesenos esta digresion á que nos ha obligado por una parte la guerra civil que abrasa actualmente á los mexicanos, y por otra, la presuncion que nos ocurre de que acaso estamos en una crisis, cuyo desenlace podrá obligar á que callen las prensas, como lo pretendió para acabar de irritar los ánimos, el funesto ministro, irreflexivo ó caprichoso que diligentemente ha cooperado á la desolacion que, hace tres dias, comenzó en el centro de esta populosa ciudad.

Dejamos á la memoria de nuestros contemporáneos el recuerdo de recientes y lamentables sucesos que han precedido y nuestra pluma solo se ocupará de la actual conjuracion de los federalistas en esta ciudad, y del singularísimo acontecimiento con que principió la asonada, para que á la historia del Gobierno de México, no le falte la página mas bochornosa, por haber caido en ella una mancha que no se borrará jamás, y dará asco hasta á la última generacion de los mexicanos; porque ha sido consecuencia del capricho, desconcierto ó ineptitud, ó de la incredulidad de un ministerio que en su marcha y en lo mucho que ha escrito, solo se advierte un fatuo orgullo y arro-

gancia, para hacer valer los actos de su tenebrosa, desconcertada y despótica política, contra la que como hemos dicho, se le dieron al general presidente, muy oportunos, benéficos y constantes avisos y consejos en todos tiempos, á fin de que ó cambiase sus secretarios, ó que estos diesen al gabinete otra direccion menos perniciosa, que la que se ha resentido hasta hoy, ya que no pudiera ser la mejor posible, particularmente desde que entró en el ministerio por su sagacidad y pretensiones, el funestísimo Canedo, precursor de nuevas calamidades, como las que ya se han comenzado á sentir y que en nuestro humilde juicio, obligan imperiosamente á que se desechen para siempre las funestas constituciones de los años de 24 y 36; pues opinamos, que ni reformadas por los ángeles, tendrían valor, aprecio y respeto en el suelo mexicano, donde sin escuchar los consejos de una sana política, ni las inspiraciones de la verdadera filosofía, han sido conculcadas por hombres ambiciosos y turbulentos que con el desfreno de sus pasiones, han engendrado en el pais una anarquía desoladora que se ceba aun en lo mas respetable, y su ardiente sed no se apagará ni aun con la sangre que hace derramar de continuo en nuestras guerras civiles.

Pero se despreciaron con obstinacion los avisos privados y públicos de los hombres de bien, y las amenazas de los escritores de la verdadera oposicion, fueron vistas con igual desprecio: eran fanfarronadas en concepto del ministerio, de ese ministerio que no sabemos de qué cuidase, segun el desconcierto y confusion que se observa en todos los ramos del Estado, fuera del descontento general, en cuya virtud se han propagado las asonadas de los anarquistas, dando por resultado la perpetua inseguridad en que todos vivimos, el progreso de la inmoralidad y miseria, la imposibilidad de recobrar á Tejas, la separacion de Yucatán y el ejemplo de que otros departamentos hagan lo mismo, para lo cual hay conatos y combinaciones, y tambien justicia, si hemos de hablar con franqueza y verdad.

El ejército, es en nuestro juicio, tan necesario, que sin él, todo el Estado vendría á tierra. Querer que no lo haya en México por imitar al Norte-América,

es pretender un disparate de los mas clásicos, y mil razones de disparidad hay contra ese antojo de los que quisieran no ver aquí un soldado, para acabar con la república, ó cuando menos con su independencia y libertad, si es que la hay. Tal cosa sucedería, cuando la nación se viése encadenada, ó á la dominación del extranjero, ó á la de una facción terrible, que, aunque doméstica, tuvo su origen de un país extraño, codicioso, pérfido y eterno rival de México, bajo la máscara de su hipócrita amistad. Esta abortó entre los mexicanos, con meditada perversidad, una facción aspirante á los empleos y á una libertad sin límites, dando lugar en ella aun á los hombres mas oscuros y criminales, para tener en perpetua inquietud á México, y hacerla marchar por una indefinida serie de atrasos. Así ha sucedido: bajo diversas formas y denominaciones, la facción ha cumplido á las mil maravillas con su instituto, fungiendo siempre de reformadora liberal, particularmente desde que un miserable médico, desertor del rito escocés, se puso á la cabeza de los yorquinos, y se declaró padre de todos los pillos y facinerosos de toda la república. México sabe cuanto pasó en el reinado de esos turbulentos, y al recordarlo, no podrá negar que sus salvadores han sido en todas ocasiones, los miserables restos del ejército que nos dió independencia y una equivocada libertad, que se nos ha convertido en veneno, para espiar quizás los ultrajes, caída y muerte que inicuamente se dió al héroe único, y autor de la independencia de México. Por esos restos miserables del ejército, vemos á multitud de hombres en los mas altos puestos que pudo trazar la empleomanía para abrumar á la nación, y empobrecerla cada dia mas, sin hacer cosa de provecho. Por esos restos y á costa de su sangre, muchas veces, y privados siempre de su libertad individual y aun del preciso alimento para vivir, se han visto esos funestos congresos compuestos de hombres, en su mayoría propios para dar leyes absurdas y desoladoras, ó porque solo atienden á su privado interés, ó porque es preciso que la ignorancia y precipitación presidan en esas sesiones, con el orden político que los rige; asambleas colecticias, cuya procedencia es forzosamente de masas populares que muy poco ó nada distinguen la ciencia y

virtud, y son fáciles de moverse por el soborno ó la intriga. Pues ese ejército á cuyo valor y sufrimiento, deben tanto, buenos y malos, grandes y pequeños, es sin duda lo que mas abatido se advierte en la república. El ministerio que debiera cuidar de él con toda preferencia, cuando no por gratitud, por conveniencia á lo menos, es el primero que al parecer, solo ha tratado de relajarlo y destruirlo, contentándose con tener de él un simulacro carcomido y débil en ciertas épocas, y frénético en otras. A esto lo ha reducido la ostentada pobreza con que marcha en el tiempo de su empeño, el descuido de su severa disciplina, los indiscretos premios que se imparten, muchas veces con agravio y resentimiento del mérito, y lo que es peor que todo, ese escandaloso recargo de oficiales y gefes que parecen han sido cojidos en leva, pues solo así podría abrazarse en su mayoría, la grosería, la ignorancia, los vicios y los crímenes con que se distinguen muchísimos militares en estos tiempos, sin que por esto se abstenga el ministerio, ó sane de la manía de prodigar esos empleos que tanto ceden en su descrédito, y en la constante miseria y perturbación del país. Solo de un caos semejante podemos sacar la razón, porque en estos tiempos se ven desertores desde la clase de generales hasta la infima de los oficiales; y porque se han visto los escandalosos casos de que uno ú otro cuerpo se conjuran contra el Gobierno y de que los sagrados desarmen y amarren á sus oficiales... para recibir luego un premio en vez de un pronto y severo castigo; pues no son defecciones como vagamente las han llamado algunos y aun el general presidente; sino crímenes enormes y escandalosos, que si no se castigan pronta y ejemplarmente, ni el mismo Gobierno está seguro de la osadía de esa tropa prostituida. La prueba ya está dada, y creemos que al referirla, no nos desmentirá el general presidente ni su torpe ministerio, que ha causado en esta capital la siguiente vergonzosa catástrofe. Exasperados los hombres de todas clases, con el orden político que los rige; manifestado por mucho tiempo, con muy fundadas razones y noble energía, el general disgusto con que ha sido visto el

ministerio, por motivos que á todos son bien notorios, y convencidos por último, de la obstinada resistencia del general presidente para remover, no ya á los ministros en su totalidad; pero ni aun al mas charlatan y pernicioso que tanto ha inflamado el ánimo de todos; los hombres clamaban por un convencimiento que obligando al cambio del ministerio, diese por resultado una feliz elección de personas, capaces por su tino y virtudes de hacer la felicidad de la nación, ó de contentar, cuando menos, el progreso de sus calamidades; porque la nación, en nuestro humilde criterio, ni quiere, ni puede tolerar por mas tiempo, los males que en progresion continuada le han prodigado dos fuentes que ve como funestas y desoladoras, en todos tiempos el congreso y el ministerio, pero muy especialmente en estos que se han distinguido en la desgraciada actual época de la administración del general Bustamante.

Con elementos tan apropiados y lisonjeros, facilmente acabaron de alentarse los obcecados federalistas de esta capital para llevar á la realidad sus planes de conjuración contra el Gobierno, á fin de restablecer su sistema federal, pretestando con falsedad y capricho, que por él ha estado la mayoría de la Nación, siendo todo lo contrario, pues la opinion pública está bastantemente pronunciada contra esa forma política; y aunque así lo ha hecho contra el sistema que hoy rige, no es ciertamente porque quiera volver á este fatal sistema que ha dejado á la mayoría de la Nación memorias muy tristes para merecer siempre su execración, aun cuando se sucedan muchas generaciones.

[Continuará.]

AVISO.

Manuela Berdeja de Muñizuri, tutora de sus menores hijos, dueños de la fabrica de cerveza, sita en la calle de San Agustin, letra N., avisa á los individuos del comercio de esta capital, que ministran efectos para el consumo de la expresada fabrica, que solo los franqueen bajo de mi firma; pues ninguna otra persona puede obligar la negociacion. México, Julio 14 de 1840.

MEXICO: 1840.
IMPRESO POR M. RIVERA
calle del Arco núm. 1.